

**XL Conferencia de la IPIECA,
Londres, 3 de abril de 2014**

**Discurso de
Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Damas y caballeros:

Agradezco a IPIECA esta oportunidad para unirme a ustedes en la celebración de su XL aniversario. Este año la CMNUCC también celebra un aniversario: 20 años desde que la Convención entró en vigor. Es un honor conmemorar esta ocasión con ustedes.

Permítanme comenzar examinando la cruda realidad: seguir como hasta ahora en el sector de los combustibles fósiles ya no es posible, debido tanto a límites físicos como a realidades políticas.

Estamos llegando a dos límites físicos que tienen una gran repercusión en el sector de los combustibles fósiles.

El límite físico de la atmósfera. Para mantenernos por debajo de los 2 grados de subida máxima de la temperatura, y teniendo en cuenta la publicación del nuevo informe del IPCC esta semana, no cabe duda de que debemos permanecer, sin más remedio, dentro de una cantidad acumulada finita de emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera.

Ya hemos usado más de la mitad de ese presupuesto. Eso significa que tres cuartas partes de las reservas de combustibles fósiles tienen que permanecer en el suelo, y el resto tenemos que utilizarlo con moderación y de forma responsable.

Límite físico de la extracción de combustibles fósiles. Las reservas fósiles de más fácil acceso se han agotado, y el acceso a la mayoría de las reservas nuevas es más difícil y más caro, por lo que hace falta un gasto de capital mayor.

La continua inversión en proyectos de alto coste asociados a volúmenes elevados de carbono ya está empezando a afectar negativamente a los resultados netos de las compañías de combustibles fósiles, incluso antes de considerar situaciones hipotéticas de activos bloqueados.

Las políticas reflejan cada vez más estas realidades físicas. La mayor concentración de CO₂ en más de 800 000 años es potencialmente un riesgo sistémico inmanejable no solo para el medio ambiente sino también para la economía mundial. Por eso indudable e inevitablemente las políticas se están moviendo a todos los niveles hacia volúmenes bajos de carbono.

A nivel de ciudad, los ciudadanos están exigiendo cada vez más una política que garantice la salud pública, la seguridad energética y el abastecimiento de agua. A nivel nacional, los líderes están incentivando la energía limpia y la eficiencia, y están migrando a infraestructuras y cadenas de suministro con una mayor capacidad de recuperación de los efectos del cambio climático. A nivel intergubernamental, los Gobiernos están trabajando en un acuerdo climático universal para 2015, y se han propuesto tener un borrador sobre la mesa a finales de 2014.

Y una política corporativa más visionaria aporta tanto la realidad física como los resultados previstos de la política, por ejemplo utilizando ya un precio interno del carbono a la hora de hacer planes.

Damas y caballeros, los riesgos sistémicos del cambio climático descontrolado pueden llegar a ser tan inmanejables que el mundo no tiene otra opción que afrontar el reto. Necesitamos una nueva combinación energética sostenible, y sin duda estamos avanzando hacia ella. Lo emocionante es que los sectores del petróleo y el gas pueden ser parte de la solución. De hecho sugiero que los sectores del petróleo y el gas se conviertan en los líderes que nos lleven hasta la nueva combinación energética sostenible.

El primer paso básico del liderazgo es incrementar y mejorar la comunicación de información sobre sus riesgos relacionados con el carbono en un mundo en que se limitan las emisiones de carbono. Los inversores preocupados por el deber fiduciario cada vez lo exigen más, y las empresas comprometidas con el mantenimiento de la confianza de sus inversores cada vez lo hacen más para proteger la continuidad de su negocio.

En lo que respecta al petróleo, cada vez es mayor la convicción de que el uso de petróleo para generar electricidad es un desperdicio. Por eso los Estados del Golfo se están pasando a la energía solar para llevar electricidad a las viviendas y mejorar la eficiencia energética con el fin de que las reservas de petróleo duren más.

También es cada vez mayor la convicción de que el petróleo no es el único combustible para la movilidad, y de que se puede utilizar de manera más eficiente. La cuota de mercado de los vehículos eléctricos e híbridos no deja de aumentar, el número de viajeros que usan sistemas de transporte público ha subido y las bicicletas de uso compartido están por todas partes. Las normas que rigen la eficiencia del consumo de combustible para el transporte mejoran continuamente. Todas estas son señales de un cambio que el sector debe tener en cuenta.

Permítanme que ahora pase al gas. El gas puede ser visto como un puente necesario e incluso útil para pasar a una matriz energética con menos emisiones. Pero su capacidad para servir de puente depende de dos factores: el combustible que está desplazando y la medida en que puede ser extraído y utilizado limpiamente.

Cuando el gas sustituye responsablemente al carbón, todo son ventajas: un combustible más limpio y más barato.

La relación entre el gas y las energías renovables es más compleja y más difícil. El gas no se puede utilizar para retrasar irresponsablemente la introducción de más energías renovables. Pero el gas puede ser utilizado para integrar la energía

renovable en la red, dada la capacidad de las centrales eléctricas de gas para aumentar y reducir rápidamente su producción. No obstante, este uso beneficioso depende francamente de la capacidad del sector del gas para reducir las emisiones de GEI.

En primer lugar, las fugas de metano deben ser reducidas en el pozo, en la planta de procesamiento, en la transmisión y en la distribución. Es así sobre todo en el caso del 50% de la producción de gas que ya no es convencional. La reducción de las fugas de metano a un 1% durante todo el ciclo de vida es una meta difícil pero necesaria en un sector que puede y debe ser parte de la solución a largo plazo.

En segundo lugar, las actuales ganancias de las crecientes ventas de gas deberían ser invertidas en desarrollar la tecnología de captura y almacenamiento de carbono para su incorporación inmediata.

Aparte de las inversiones en la mejora del propio sector, irónicamente lo que le interesa al sector del gas a largo plazo es promover que se ponga un precio al carbono, lo que garantizaría una mayor cuota de mercado para el gas frente a otros combustibles fósiles con niveles más elevados de emisiones de carbono. ¡Eso sí que volvería las tornas! Los sectores del petróleo y el gas no cabildean activamente contra la regulación del clima, sino más bien por un precio apropiado para el carbono.

Damas y caballeros, los objetivos anteriores no son tarea fácil, no son para los pusilánimes. La urgente transformación que necesitamos no es para los débiles, requiere anticiparse sabiamente, un liderazgo fuerte y determinación visionaria.

El tiempo para la experimentación, para cambios marginales y para respuestas condicionadas se ha terminado. Es hora de que los sectores del petróleo y el gas lideren verdaderamente una respuesta basada en principios que asegure su participación apropiada y rentable en la combinación energética del futuro.

El petróleo y el gas pueden preservar su legado como facilitadores del crecimiento. Un legado implica soluciones que perduran. Debemos mirar más allá del próximo trimestre, más allá del final de la década, debemos dirigir nuestra mirada a la segunda mitad del siglo, para cuando la economía mundial debe ser neutra en carbono.

Tomo nota de que IPIECA ha hecho aportaciones técnicas al quinto informe de evaluación del IPCC, proporciona orientación para la gestión de las emisiones de GEI y un creciente volumen de información tanto a través de directrices para el sector como de asociaciones estratégicas. Le doy las gracias por su buen trabajo y por recordar a las empresas que su capacidad para funcionar depende cada vez más de su capacidad para satisfacer a las partes interesadas y a los consumidores con conciencia social.

Tomo nota de que muchos de ustedes también participan en la Asociación para el Metano del Petróleo y el Gas de la Coalición de Clima y Aire Limpio, una de las muchas asociaciones de IPIECA. Todos estos espacios de colaboración han sido de gran ayuda para llevar el sector hacia delante, y doy las gracias a todos los que están participando.

Hoy me uno a ustedes para pedirles que aumenten los objetivos declarados de estas asociaciones y lleven los sectores del petróleo y el gas adonde tienen que estar: en una posición de líderes de la energía que hacen posible un desarrollo

social y ambientalmente responsable en el presente y en el futuro.

Gracias.